

entre el B. Diego de Cádiz y el V. P. Francisco J. González. La dan singular realce las notas puestas por el M. R. P. Fr. Ambrosio de Valencina, muy hábil en esta clase de conocimientos, como lo prueban las distintas obras publicadas por él, acerca de la vida espiritual en el claustro y en el siglo.

*El Monte Carmelo*, Revista publicada por los PP. Carmelitas descalzos dice así:

*El Director Perfecto y el Dirigido Santo.*

Al conmemorarse en España con solemnísimas fiestas el primer centenario de la muerte de aquel santo varón y celoso misionero llamado Fr. Diego José de Cádiz, cuya reciente beatificación ha satisfecho los constantes deseos de todos sus devotos y admiradores, nada más oportuno que la publicación de la correspondencia habida entre el *Director Perfecto y el Dirigido Santo*; pues, á la vez que de este modo se conservan los inestimables y preciosos manuscritos del nuevo Beato, se proporciona una lectura provechósima á los predicadores del Evangelio, enseñándoles cómo han de unir la práctica de la vida espiritual, interior y penitente, á la vida apóstolica, de celo y actividad en provecho de las almas. Cada una de estas cartas ha sido anotada por el P. Valencina, muy conocido en el mundo de las letras por sus profundos, excelentes y amenísimos escritos, que han llegado á conquistarle merecida fama literaria. Con mucho gusto recomendamos á nuestros lectores esta preciosa obra.

*El Iris de Paz*, preciosa Revista dirigida por los PP. del Corazón de María, dice de esta manera:

*El Director perfecto y el dirigido santo.*

Este precioso depósito, en que yacían ocultas verdaderas joyas de piedad y de buena literatura, lo saca á luz pública el eximio é infatigable Padre Fr. Ambrosio de Valencina, con ocasión del centésimo aniversario de la muerte del Beato Diego.

En todas las esferas de la vida cristiana producirá, sin duda ninguna, copiosos frutos espirituales la presente obra.

Como la correspondencia epistolar del santo con su director nos deja sorprender en su formación y progresivo desarrollo, las admirables operaciones de la gracia en aquel corazón santificado, de donde procedía la palabra libre y ardiente del apóstol, creemos que el precioso epistolario ha de ser todavía más útil á todo género de personas, y principalmente, á los predicadores, que los sermones y pláticas del Beato, y más también que las seis *Vidas* que andan escritas del Beato Diego.

En los rasgos biográficos del director del Beato, que pone al principio de la obra el P. Valencina, está dibujado de mano maestra el ilustre P. Francisco Javier González, con su mirada profunda que penetraba las almas, con sus altos grados de ora-

ción, con su intuición divina de los caminos de Dios y conocimiento exacto de los secretos de la vida interior. Las notas del P. Valencina, llenas de erudición histórica y penetradas de sabrosa unción y de secretos ascéticos y místicos, ilustran sobre manera la publicación, digna de que la comparemos con los mejores modelos que de este género guarda nuestra historia literaria: puede dignamente figurar al lado de los epistolarios de los Santos Juanes de Avila y de la Cruz y al lado también de las cartas de la santa Madre Teresa de Jesús, anotadas por el Venerable Palafox.

La benemérita *Revista Franciscana* dice de esta suerte:

*El Director perfecto y el dirigido Santo*, es una correspondencia entre el B. Diego de Cádiz y su Director el V. P. Francisco González. Se ha publicado por el muy R. P. Ambrosio de Valencina, Provincial de los Padres Capuchinos de Andalucía, con motivo de la celebración del centenario de la muerte del Beato Diego, y creemos que es uno de los libros de ascética más preciosos que han visto la luz pública. La libertad con que el Director habla, y el rendimiento con que el Dirigido obedece y se sujeta, aun en lo más árduo y dificultoso, edifican, y sus comunicaciones enamoran. El uno trabaja para hacer santo á su discípulo, y éste se presta como materia apta para que haga de él lo que quiera, y lo labre para ocupar un lugar eminente en la Jerusalén celestial. Lo recomendamos á todos, pero con particularidad á Sacerdotes y Religiosos, seguros de que hallarán en él un pasto saludable para su espíritu.

*Las Florecillas de San Francisco*, que publican en Valencia nuestros hermanos, se expresa así:

Con este título acaba de editar la imprenta de la *Divina Pastora*, de Sevilla, la correspondencia espiritual del Beato Diego J. de Cádiz con su Director el V. P. Francisco J. González, religioso mínimo, varón eminentísimo en ciencia y santidad, dos condiciones indispensables para la buena dirección de las almas.

Las cartas del Beato Diego á su director lo retratan de cuerpo entero, pues en ellas se ve la profundísima humildad del santo, su obediencia ciega á la voluntad de su discretísimo director, que supo hacer de su dirigido, el gran santo que hoy veneramos en los altares, un modelo acabado para los que se dedican al altísimo ministerio del apostolado.

Recomendamos á nuestros lectores la adquisición de estas cartas, no solamente útiles á todos los religiosos, sino también á todos los fieles, pues en ellas encontrarán un verdadero guía para caminar con paso firme y seguro por el camino de la perfección.

*La Voz de San Antonio*, órgano de la Pía Unión, publica lo siguiente:

Ahora que se conmemora, en España de un modo especial, con solemnísimas fiestas religiosas, el primer Centenario de la muerte de aquel santo varón y celoso misionero llamado Fray Diego José de Cádiz, cuya reciente Beatificación ha satisfecho los constantes deseos de todos sus devotos y admiradores, nada nos parece más oportuno que el dar á luz la Correspondencia habida entre *el Director perfecto y el Dirigido santo*, pues á la vez que de este modo se conservan los inestimables y preciosos manuscritos del nuevo Beato, se proporciona una lectura provechosa á los predicadores del Evangelio.

*El Eco Franciscano* que tan dignamente dirigen los PP. Menores de Santiago, se expresa de este modo:

*El Director Perfecto y el Dirigido Santo:*

El nombre del B. Diego de Cádiz y el saber que su Director el V. P. González era digno del dirigido, escusan todo elogio que pudiera hacerse de esta correspondencia, en la cual, así los directores de almas como éstas, encontrarán saludabilísimas enseñanzas para seguir el camino de la perfección cristiana. Nuestros plácemes al infatigable Padre Valencina por el buen acuerdo de editar esta correspondencia ilustrándola con interesantes notas.

*El Mensajero Seráfico*, dice así:

*El director perfecto y el dirigido santo.*—Tal es título de la novísima obra que ha publicado el M. Rdo. P. Ambrosio de Valencina. Ya habíamos leído la *Vida documentada del Beato Diego*, escrita por el Rmo. P. Lleveras (hoy Emmo. Cardenal Vives;) también alguna que otra de las cartas del beato, que por ahí corren de mano en mano, bien impresas, bien manuscritas; también los artículos que en periódicos y en Revistas han aparecido en distintas épocas sobre el Apóstol de Andalucía; también, por fin, los brillantes discursos que, con ocasión de su beatificación, pronunciaron en varias de nuestras iglesias renombrados oradores sagrados; nada de todo eso nos ha hecho concebir idea tan grande del Beato gaditano como la obra que encabeza estas líneas; ninguna nos ha producido los extraños y varios sentimientos y afectos de admiración, sorpresa, lágrimas, estupefacción y asombro.

El Bto. Diego aparece en esta espiritual correspondencia un asombroso coloso, un tremendo gigante, cuyos pies se esconden en el abismo de la nada, por su humildad estupenda, cuya cabe-

za rebosa los cielos, por su ardiente fé y su caridad encendísimas, y cuyos brazos abrazan el universo entero, el cielo y la tierra, el purgatorio y el limbo, el infierno y la gloria, el tiempo y la eternidad, por su grandísimo amor del prójimo y su asombroso celo por la salvación de las almas. Todo allí se deja ver maravilloso en el Beato Diego, su humildad, su fé, su esperanza, su caridad, su prudencia, su justicia, su fortaleza y su templanza, su paciencia, su mortificación, su celo, su docilidad, su desprecio del mundo, su dón de oración, de hacer milagros, de conmover los auditorios más numerosos y de convertir los pecadores más obstinados. Esto se nota desde las primeras páginas de la obra, y esto hace que, cogida en las manos para leerla, no sepa uno soltarla y se devoren con gusto y creciente deleite aquellas seiscientas y pico de páginas, por las cuales va pasando, entre extático y absorto, asombrado de que sea el Señor tan maravilloso en sus santos y tan soberano y tan divino en el Beato Diego José de Cádiz.

No ha sido únicamente el poner de relieve la estupenda figura del Bto. Diego lo que el P. Valencina se ha propuesto en esta obra, sino que también el hacer resaltar las relevantes dotes del Director espiritual que adornaron la persona del V. P. Francisco J. González, gloria ilustre y preclaro ornamento de la benemérita Religión de los Mínimos. ¿Lo ha conseguido? Indudablemente que sí. No hay más que leer las preciosísimas cartas que aparecen en esta colección para convencerse, que directores, como este que tuvo el Beato Diego, se encuentran pocos; porque pocos, muy pocos, poquísimos, reúnen las dotes de ciencia, virtud, experiencia, discernimiento de espíritus, mansedumbre para reprender, fortaleza para sostener, carácter para obrar, luz para ilustrar, gracia para animar y cariño para atraer y ganar, como con tanta abundancia y largueza había enriquecido la divina Providencia al P. González, según resalta, con meridiana clarividencia, de la larga correspondencia que tan perfecto director sostuvo por espacio de 16 años con tan santo dirigido.

Resta fijarse ahora en la labor que el P. Valencina se ha impuesto en las notas, que á manera de finísimos esmaltes de purísimo oro, se encuentran diseminadas por toda la obra. No es el P. Valencina de esos improvisados escritores que los bobos hayan alzado sobre el pavés á costa de cacareados encomios, no; el P. Valencina ha sido elevado al templo de la fama y ha sido colocado en la reducida asamblea de los escritores de primera, á despecho precisamente de su humildad y del velo del seudónimo con que por tanto tiempo había vivido encubierto.

El P. Valencina, según consta de sus mismas discretísimas notas, ha leído y releído los originales y en su defecto las copias auténticas de las cartas que para tanta gloria de las letras ha sa-

cado á la luz pública en esta obra, ha computado las fechas de días, meses y años, las ha parangonado con las que otros cronistas, escritores y biógrafos han publicado con más ó menos acierto, y ha venido á hacer así lo que esas grandes maquinarias de la mecánica moderna que, con matemática precisión y en brevísimo tiempo, realizan á la vez una porción de operaciones de muy distinta índole, como son desbastar la materia bruta, dividirla, clasificarla, darle forma más perfecta, pulimentarla y dejarla tan arreglada y dispuesta, como, á fuerza de trabajo y de tiempo, lo hubiera hecho un oficial habilísimo ó un artista consumado. Lo digo porque el P. Valencina ha enmendado fechas, ha corregido errores históricos y tipográficos y con su diligencia ha traído nueva luz sobre no pocos hechos que en orden á ese curiosísimo é interesantísimo epistolario habían permanecido ocultos ó dudosos.

La recomiendo con la mayor eficacia á los religiosos, á los Superiores, á los seminaristas, á los sacerdotes, á los predicadores, á los directores de almas y aun á lo que hoy llama el lenguaje modernista alto Clero, seguro de que su lectura les será provechosísima para cumplir con perfección las obligaciones de su respectivo ministerio.

Por lo que valiere, y por contera y remate de este juicio crítico, digo que *El director perfecto y el dirigido santo* es toda una valiosa perla del tesoro Franciscano, y ufano puede estar el Padre Valencina de haber enriquecido la Mística con una obra de tantos vuelos, digna de figurar junto á las de Santa Teresa, San Juan de la Cruz y San Francisco de Sales.

Viniendo á la *prensa católica* en general, véase lo que del libro ha dicho la meritísima *Revista Popular*:

*El Director perfecto y el Dirigido santo*: tal es el título de una obra preciosísima y de género muy singular que acaban de publicar los Padres Capuchinos de Sevilla, en la imprenta de la Divina Pastora, de dicha ciudad. Es la correspondencia espiritual, y por tanto íntima por todos conceptos, entre el insigne siervo de Dios el Bto. Diego José de Cádiz, capuchino, y su director de conciencia el Venerable P. Francisco J. González, de la Orden de San Francisco de Paula, otro de los varones más ilustres de la España de fines del siglo XVIII. Del gloriosísimo Fr. Diego de Cádiz se conocía la grandeza de sus trabajos apostólicos, el fervor de sus escritos, lo ardiente de su celo y lo acendrado de su humildad y fervoroso amor á Dios y al prójimo; pero esto pertenece casi todo á la historia que podríamos llamar exterior del hombre y del santo. Lo que puede llamarse la san-

tidad por dentro raras, veces la describen los más enterados biógrafos; ésta ha de buscarse en las revelaciones más íntimas del alma, cuales son las que éste hace á su confesor en el sagrado Tribunal y en su espiritual correspondencia epistolar. Aquí se ve en toda su diafanidad el hombre interior; aquí se sorprenden sus más delicados secretos; aquí lo altamente instructivo de sus más rudos combates, de sus más atravesadas espinas, de sus más inefables consuelos. Y cuando tal correspondencia particular es mútua entre el director y el dirigido, y cuando éstos son dos varones de la agigantada talla espiritual de los dos citados, es doblemente elevada la enseñanza que del conocimiento de tales interioridades se desprende. Lo que los anatomistas del organismo humano buscan en la minuciosa disección de él que se hacen en las salas de auptosia, esto buscan los maestros de espíritu en el estudio analítico del modo de ser y de sentir de las almas de superior santidad, cuando examinan sus autobiografías. Tal nos parece el mérito por todos conceptos excepcional del último libro publicado por los Padres Capuchinos de Sevilla, y que ha ilustrado con curiosas anotaciones críticas y aclaratorias el Muy R. P. Ambrosio de Valencina, distinguido escritor de la propia Orden.

*El Pilar*, piadosa Revista de la capital aragonesa, dice lo que sigue:

*El Director perfecto y el dirigido Santo.*

Util es la publicación de una correspondencia en que *los santos trabajan para los santos* y cuya lectura puede producir frutos muy copiosos en la dirección espiritual.

Pero es mayor el provecho, por los apuntes que la preceden y las anotaciones que la ilustran, redactadas por el infatigable escritor ascético, P. Valencina, á quien se deben varios libros que, como éste, constituyen otras tantas joyas de la piedad y aún de la buena literatura.

*El Semanario Católico de Reus*, revista valiente y muy bien escrita se expresa de este modo:

*El Director perfecto y el Dirigido santo.*

Loabilísimo acuerdo ha sido el de los PP. Capuchinos, de dar á la estampa esa correspondencia, en que, más que en sus edificantísimas y fogosas pláticas, llenas todas ellas del Espiritu de Dios, puede estudiarse y conocerse íntimamente la formación de aquella alma grande de que dotó el Señor á uno de sus siervos más favorecidos, el Bto. Diego. Mereció éste ser llamado *Apóstol de Andalucía* por el celo incansable con que predicó en

aquella su región natal la divina palabra, y la fama de su vida ejemplarísima y de los innumerables prodigios por él obrados hizo que se le elevase á los altares; pero, como dice discretísimamente el ilustrado anotador de las cartas en que nos ocupamos, "los historiadores de nuestro Fr. Diego han hecho escasa ó ninguna mención de aquel Director sapientísimo .. por cuyas cartas magistrales adquirimos la convicción de que le debíamos un santo, de que sin él el Apóstol de Andalucía tal vez sería una estatua sin pedestal, un árbol sin fruto ó una flor sin aroma..."

La lectura de la correspondencia que medió entre el Director y el Dirigido, entre el viejo rico en virtudes y poseedor del raro tesoro de la experiencia, y el joven ardiente y apasionado por la causa de Dios, pero acosado por dudas y vacilaciones que levantaban en su alma de héroe el santo temor de la propia flaqueza; entre el padre y el hijo, entre el confesor y el penitente, entre el P. González, en fin, y Fr. Diego, justifica plenísimamente la afirmación del Rvdo. P. Valencina.

Fué el P. González el hábil artífice que pulimentó el diamante y le dió brillo deslumbrador; el piloto entendido que guió la nave majestuosa por los mares de la perfección espiritual hasta dejarla en el seguro puerto de la santidad más acrisolada. La publicación de esa *Correspondencia* en nada disminuye los excelsos méritos del esclarecido hijo de Cádiz; antes bien, se descubren los fragantísimos perfumes de su humildad, que llegaba hasta la anulación de sí mismo. Gozo da en verdad, ver la sublime facilidad con que un tan grande Siervo de Dios se sujeta á las prescripciones de aquel á quien escogiera por guía de su alma, y la prudencia, el amor, el interés siempre velando, el consejo oportunísimo con que el P. González va resolviendo las dudas de su dirigido, le muestra la senda y le señala incesantemente el Cielo como la meta á que hay que subir y en la que sólo le ha de ser dable descansar.

Libro es ese, cuya lectura á de ser rica en enseñanzas y prodiga en frutos de perfeccionamiento, por lo cual puede y debe recomendarse á toda suerte de personas sin excepción.

*El Pan de los pobres, que se publica en Bilbao, añade:*

*El Director perfecto y el dirigido santo:*

Hemos saboreado y seguimos saboreando esta obra, por muchos conceptos admirable. ¿Qué admiraremos más en ella? Como epistolario ascético, nos recuerda los clásicos de Santa Teresa de Jesús, del B. Juan de Avila y San Juan de la Cruz. llenos de teología mística. Vemos la prudencia altísima de un santo

director, guiando á otro santo por las sendas de la gracia; vemos el espíritu de un San Francisco de Sales, influyendo en otro espíritu, tan desasido de sí y fundido en la voluntad de Dios, como lo estaba el Apóstol de Andalucía.

Léase este áureo libro, y se verá cómo habla un santo á otro santo, un profeta á otro profeta. Los Directores espirituales aprenderán mucho en este epistolario, y las almas religiosas conocerán los senderos que conducen á las altas moradas.

El P. Valencina, reputado poeta y publicista, servirá al lector de experto cicerone, que le hará notar tanta y tanta preciosidad.

*El Mensajero de Maria Inmaculada, (de Valladolid); dice así:*

*El Director perfecto y el Dirigido santo:* Acaba de publicarse esta hermosa y utilísima obra, en cuyas sabias anotaciones, demuestra una vez más el sapientísimo y nunca bien ponderado escritor M. R. P. Ambrosio de Valencina que es maestro del arte de las artes y que todos sus trabajos literarios tienden al mismo desinteresado y noble fin que sus trabajos apostólicos.

La nueva obra, que nos da á conocer algunos inestimables y preciosos manuscritos del Apóstol glorioso de Andalucía, es un arsenal fecundo para los directores de las almas y predicadores del Evangelio, y para todos los cristianos un espejo tersísimo donde se ve retratada la hermosura de dos almas santas cuya virtud alumbra en el camino del bien y cuyo ejemplo impeló á procurar la perfección.

Felicitemos cordialmente al M. R. Padre Fr. Ambrosio por su feliz idea en publicar esta obra al celebrarse el primer centenario del Beato, viendo con gusto aumentado el número de sus hermosos escritos que no sin razón han sido llamados *joyas de la buena literatura*.

La benemérita *Lectura popular*, de Orihuela de dica al libro estas frases:

*El Director perfecto y el Dirigido santo.*—Cuanto se diga de este precioso epistolario es poco: hay que leerlo para apreciar las riquezas que contiene y la oportunidad con que se ha dado á luz. Felicitemos al sabio P. Valencina por su buena idea y por sus discretísimas anotaciones. Adelante con la luz que hay muchas tinieblas que disipar.

*La Información Eclesiástica de Madrid dice así:*

*El Director perfecto y el Dirigido santo:* La justa reputación

literaria alcanzada por el P. Valencina y su consideración en el mundo de las letras, nos eximen de prodigar justos elogios á la interesante labor realizada por tan distinguido literato con las anotaciones á las cartas del Santo varón é incansable propagandista de la fe, que se llamó Fr. Diego José de Cádiz.

La oportunidad en la publicación de tan interesante obra, al conmemorarse el primer centenario de su muerte y reciente beatificación, y sobre todo el haber coleccionado tan inestimables manuscritos, cuya lectura es de provechosa enseñanza á los predicadores del Evangelio, nos autoriza á recomendarla á los señores Sacerdotes.

### De *La Hormiga de Oro* de Barcelona:

*El Director perfecto y el Dirigido santo.* Toda la prensa católica ha cogido con merecidos encomios la mentada obra, con tanto acierto dirigida por el Muy Rdo. P. Ambrosio de Valencina, Provincial de los Padres Capuchinos de Andalucía y aventajado propagandista de nuestra santa Fe.

Comienza el volumen con una favorabilísima censura eclesiástica del Dr. D. Servando Arbolí, en la cual se analizan magistralmente los diversos materiales de la obra; sigue una erudita Introducción debida al compilador, que consiste en un conjunto de anotaciones sobre la vida del V.P. Francisco J. González y sus relaciones con el Beato Diego José de Cádiz, y éntrase despues de lleno en la interesantísima correspondencia mantenida por los dos inclitos varones. Dicha correspondencia, que abunda en piadosos ejemplos, en profundas máximas místicas y ascéticas y en curiosos detalles, parécenos muy propia para avivar en los corazones la fe y el fervor católico.

Las cartas están anotadas por el Muy Rdo. P. Ambrosio de Valencina con atinadísimo criterio; también el compilador ha añadido á la correspondencia otro apéndice, en el que trata del sentimiento del Beato Diego por la muerte de su Padre espiritual y elogio que escribió para que se pusiera en los grabados y pinturas que de él se hicieron.

La obra ha sido esmeradamente impresa en Sevilla y va ilustrada con los retratos del Beato Diego José de Cádiz y su director el V. P. Francisco J. González.

Por no hacer larguísima y pesada esta reseña, omitimos los juicios críticos que de esta obra han hecho los diarios católicos de toda España, en especial «El Siglo Futuro,» «El Correo Español,» «El Universo,» «La Luz Católica,» etc., etc., y otros muchos que sería largo enumerar.

## Erratas

que se han deslizado en la composición de este libro.

PÁG.	LÍNEA	DICE	DEBE DECIR
50	7	emprendio	emprendió,
54	8	afecto	efecto
55	22	nòmbrase	nombrasen
62	2	aservir	à servir
62	11	erradadamente	erradamente
73	28	algunan	algun-anciano
96	4	estubo	estuvo
129	3	Yo	Ya
155	3	conocerme	conocer
159	14	hayan	hallan
178	2	íí de	15 de
205	3	lo ha	lo has
225	23	explendores	esplendores
229	21	pareee	parece
241	29	inventivas	invectivas
248	39	Etian reginan	Etiam reginam
265	19	quédase	quedáse
266	3	halla	haya
280	34	mañada	mañana
281	32	cardenillo	ganadillo
300	12	vinistes	viniste
320	3	una	un
320	34	anterior	interior
330	17	fúndela	fundéla
349	9	esta	la anterior
363	1	introitis	introistis
364	14	conque	con que
379	1	Sea	Sean
380	11	puede hacer	puedes hacer á
380	25	humilladísimo	humildísimo
387	3	21 de	24 de
397	28	haya	halla
409	17	eltra	el trato
414	18	elcorazón	el corazón
414	27	entendimionto	entendimiento
423	10	Ronda á,	Ronda, á
445	1	1880	de 1780

PÁG.	LÍNEA	DICE	DEBE DECIR
456	16	Señor	Ir
463	9	66	69
463	25	conque	con que
467	2	66	69
476	29	ocurecia	ocurrencias
482	24	Passuas	Pascuas
499	21	10 de	el 8
502	1	1782	1781
516	2	14 de	16 de
538	1	Fcbrero	Febrero
554	16	hayán	hallan
567	34	ias	las
577	16	toz	tos
584	28	especial	especie
598	4	Ejercicios	ejercicios
602	7	lo	la
609	18	realiza	realizar
619	1	1793	1783
643	13	ejecucioa	ejecución
645	27	las	estas
646	6	uremedio	un remedio
648	16	etc.	“
650	10	ulio	Julio
652	27	temo	amo
660	24	las	esta
663	1	1793	1784
679	34	Luis; Antonio	Luis-Antonio

### NOTA BENE

*Las erratas de fecha que son las más importantes, porque pueden equivocar al lector é inducirlo á error cronológico, van contenidas en el cuadro siguiente:*

PÁG.	LÍNEA	DICE	DEBE DECIR
178	2	11 de	15 de
387	3	21	24
449	1	1880	1780
463	9	66	69
467	2	66	69
499	21	10 de	8 de
516	2	14 de	16 de
619	1	1793	1783
662	1	1793	1784



## Censura Eclesiástica

EXCMO. Y RMO. SR.

Cumpliendo el superior mandato de V. E. I. he revisado el M. S. que lleva por título « El Director perfecto y el dirigido santo. Correspondencia epistolar del B. Diego J. de Cádiz con el V. P. Maestro Francisco Javier González y viceversa » y no puedo menos de rendir fervientes gracias á nuestro Señor, por el consuelo experimentado en el examen de unas cartas llamadas á producir frutos muy copiosos en la dirección espiritual.

Los apuntes que las preceden y las anotaciones que las ilustran, redactadas por el infatigable escritor ascético, Provincial de la misma Orden de M. Capuchinos, Fr. Ambrosio de Valencina, á quien debemos varios libros que constituyen otras tantas joyas de la piedad, y aún de la buena literatura, me relevan de la obligación de dar á conocer, siguiendo á sus biógrafos, al venerable y por tanto títulos eximio director del Beato Diego. Sevilla puede vanagloriarse santamente de tan esclarecido y afamado varón, uno entre los muchos que la honraron por aquellos días, y que reviviendo en sus